

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
INSTITUTO DE ECONOMÍA Y FINANZAS**

**REVISTA
DE
ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA**



Decana: Ana Karl de Vega
Vice-Decano: Héctor W. Nazareno

Editores en Jefe

Alberto M. Díaz Cafferata

Ernesto Rezk

Coordinadores Académicos

Hebe G. Morales de Marega

Ivan Iturralde

Coordinadora de Edición

María Fernanda González

Vol. XLIV - Número 1 - Año 2006
Córdoba (República Argentina) - Ciudad Universitaria
Departamento de Impresiones y Publicaciones
Facultad de Ciencias Económicas

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son propias de los autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de los editores. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida en su totalidad; sin embargo está permitido realizar copias impresas o digitales de manera parcial, exclusivamente para uso personal o académico. Cualquier otra utilización con fines comerciales, para beneficio personal o para incluir textos como componentes de otras obras requerirá la autorización y el pago de derechos.

Universidad Nacional de Córdoba - Facultad de Ciencias Económicas
Instituto de Economía y Finanzas

Revista de Economía y Estadística

VOLUMEN XLIV - Número 1

AÑO 2006

Índice

Benjamín Cornejo a cien años de su natalicio MANUEL FERNÁNDEZ LÓPEZ	7
How Far Have Commercial Policy Reforms of the 90s in Argentina Gone? ALBERTO HERROU-ARAGÓN	13
Relaciones Fiscales Intergubernamentales en el Sistema Español de Financiación de las Comunidades Autónomas SANTIAGO ÁLVAREZ GARCÍA Y DAVID CANTARERO PRIETO	39
El impacto del descenso en los tipos de interés sobre el margen financiero de las cajas de ahorro españolas PABLO ALONSO GONZÁLEZ, IRENE ALBARRÁN LOZANO Y MARÍA ANDREA GIULIODORI KHALIL	99
Bibliometrics: A Research Topic in the Mirror of Bibliometric Indicators VICTOR RODRIGUEZ	137
Observatorio de política 25 años de política económica en Estados Unidos SATURNINO AGUADO SEBASTIÁN	161

Benjamín Cornejo a cien años de su natalicio

MANUEL FERNÁNDEZ LÓPEZ

Miembro de Número de la Academia Nacional de Ciencias Económicas y Profesor
Titular de la Universidad de Buenos Aires.



Se dice que no habría medicina sin la previa presencia de la enfermedad. De igual modo, parece que el interés por la ciencia económica se agudiza luego de una intensa crisis, sea política, económica o social. En el país han sido desencadenantes de iniciativas para ampliar el conocimiento económico la descolonización, la salida de regímenes políticos oprobiosos y la absorción local de grandes crisis internacionales (primera y segunda guerras mundiales, la Gran Depresión). Después de Mayo de 1810 se creó la primera cátedra; después de Caseros, se restableció su enseñanza; durante la primera guerra mundial, se fundó la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA; luego de la Gran Depresión, se creó la Escuela de Ciencias Económicas en Córdoba. Las distintas experiencias académicas tuvieron éxito o fracasaron, según la solución que fue posible dar a un abanico de requisitos de la enseñanza de economía: la disponibilidad de docentes idóneos y textos adecuados, la existencia de una sede y una partida presupuestaria. En todos los casos, la solución pasó por las aulas universitarias.

La Gran Depresión golpeó con especial fuerza a la Argentina. Como país agropecuario, vio caer súbitamente sus ventas en el exterior y el ingreso de nuevos capitales. Córdoba no escapó a esas circunstancias. Su universidad, la más antigua del país, en distintos momentos había anticipado cambios radicales, como la Reforma Universitaria. Una década después, en 1929, diagnosticó que algo se había quebrado en el mundo, que el problema se localizaba en la órbita de lo económico, y que como universidad no disponía de los recursos del conocimiento idóneos para entender el gran marasmo y proponer soluciones.

Se suele construir algo nuevo a partir de lo ya adquirido, y el punto de partida del fomento a los estudios económicos fue la tradicional cátedra de Economía Política de la Facultad de Derecho. En ella el profesor adjunto era el joven Benjamín Cornejo, llegado por concurso poco antes.¹ Acaso las autoridades universitarias siguieron el criterio de Max Weber, quien afirmaba que entre un titular y un adjunto, este último es quien más trabaja, pues todavía tiene mucho camino por recorrer.

Benjamín Cornejo había nacido en Tucumán hace hoy cien años,² y se graduó como abogado en la Universidad Nacional de Córdoba en 1928.

En febrero de 1935 la Universidad decidió ampliar la base de los estudios económicos, reducidos a una sola materia en la carrera de

¹ El 31 de mayo de 1930.

² El 1° de junio de 1906.

Derecho, y creó una Escuela de Ciencias Económicas que ofrecería en un principio una carrera de Contador Público de cuatro años.

Se confió la dirección de la Escuela al profesor Cornejo, quien de entrada encaró su misión desde la economía, antes que desde las disciplinas contables. El cargo le permitiría organizar los estudios de economía en esta Universidad. No era misión sencilla, pues el mundo hervía de debates sobre las causas de la crisis económica y los caminos para superarla. En 1930 había aparecido el Tratado sobre el dinero, de Keynes, y el círculo que se formó en Cambridge para estudiar la obra se convirtió en una máquina de ideas nuevas. En 1931 Kahn publica su “multiplicador de la inversión”. En 1933 Keynes publica “Los caminos de la prosperidad”, Pigou “Teoría del desempleo”, Chamberlin “Teoría de la competencia monopólica”, Joan Robinson “Teoría de la competencia imperfecta” y Harrod su teoría del “multiplicador del comercio exterior”. Dispersos por Europa, Ohlin, Frisch y Kalecki aportaban elementos para una nueva disciplina, la macroeconomía. En Estados Unidos la teoría de la competencia monopólica, el keynesianismo y el New Deal provocaban adhesiones y rechazos. ¿Cómo ignorar entonces el debate económico en una Escuela de Ciencias Económicas? El Consejo Superior de la Universidad respondió al desafío, creando el Seminario de Economía y Finanzas³, semilla del actual Instituto de Economía y Finanzas, reconocido órgano de investigación de la Facultad de Ciencias Económicas. Al año siguiente⁴ se añadió a la Escuela, a propuesta del profesor Cornejo, un quinto año que, con un examen de tesis final, otorgaría el diploma de Doctor en Ciencias Económicas.

El profesor Cornejo, en cierto sentido, tuvo una evolución intelectual comparable a la de otros economistas formados en moldes neoclásicos. Uno de sus primeros actos como director de la Escuela fue invitar al profesor Luis Roque Gondra para inaugurar⁵ las actividades docentes de la Escuela mediante un curso especial sobre “Teorías antiguas y recientes sobre la moneda, el crédito y los ciclos económicos”. El hecho era significativo, ya que por aquellos días Gobierno y Parlamento creaban el Banco Central, cuyos artífices eran Prebisch y Pinedo, y tal creación había motivado el juicio crítico del doctor Gondra. Éste fue presentado por el profesor Cornejo,

³ El 30 de diciembre de 1935.

⁴ El 22 de octubre de 1936.

⁵ En mayo de 1935.

quien resaltó su presencia como la “del representante más calificado de la ciencia económica argentina”.

Cornejo obtuvo en 1936 su título de doctor en derecho y ciencias sociales, con una tesis sobre “Proteccionismo o libre comercio”.

En algún momento debió sentirse demasiado solo para atender las múltiples tareas de su cargo, y en especial la docencia. Acaso haya pensado, como se dice en una célebre ópera, “una voce poco fa”. Pero un hecho político foráneo serviría para enriquecer el capital humano de la Escuela: la ley racial italiana⁶ había prohibido ejercer la enseñanza universitaria a un sector de la población, lo que provocó la emigración de prestigiosos economistas, e hizo posible contratar a Gino Arias, Camilo Viterbo, Mario Pugliese, Dino Jarach y otros para enseñar en la universidad. Ellos contribuirían a formar la base inicial de los estudios de economía en la UNC. Jarach asumió en 1941 la vice-dirección del Seminario de Economía y Finanzas, y en 1945 su dirección. Arias falleció en 1942.

En 1939 Cornejo fundó, para servir de órgano de la Escuela, una de las revistas científicas más prestigiosas del país, la Revista de Economía y Estadística, que dirigió y a la que aportó numerosos artículos de investigación y comentarios bibliográficos: “Moneda y Sistema Monetario” (1939), “Moral y Economía” (1941), “Leon Walras” (1941) y “Antoine Auguste Cournot” (1942). También publicó trabajos en francés en *Revue Economique International* (1938) y en el *Bulletin de la Sociedad Belga de Estudios* (1939).

Los numerosos estudios y debates que siguieron a la publicación de los libros de Chamberlin y Robinson sobre mercados imperfectos, dispersos en distintas revistas profesionales, sugirieron a Cornejo la idea de reunir en una única presentación los diversos aportes: “la nueva teoría –dirá– pese a haber sido sistematizada en 1933, no ha sido debidamente tomada en cuenta en la bibliografía económica argentina, y aun latino-americana”. En 1943-44 cumplió esa labor y su fruto se comenzó a publicar en agosto de 1944 en el N° 1-2 de la Revista como “La competencia imperfecta y la teoría tradicional”, que ocupó cuatro números sucesivos, hasta noviembre de 1945. En esta última fecha el trabajo fue editado por la Universidad en un volumen de 128 páginas, donde Cornejo agradecía el estímulo recibido de los profesores Dino Jarach, Hugo de la Roza Igarzábal y Ricardo Carranza Pérez. Un repaso de las fuentes consultadas por Cornejo sirve,

⁶ 1938.

hoy mismo, como ejemplo de rigor científico, así por su prolijidad heurística como por su manejo de idiomas y de técnicas gráficas.

La difusión de dicha obra en el exterior motivó el comentario bibliográfico de Víctor L. Urquidi, fallecido hace poco, uno de los directores del Trimestre Económico de México y traductor de la quinta edición del libro de Chamberlin. El profesor Cornejo le respondió con “Competencia perfecta y teoría tradicional” (1946) y con su propio comentario bibliográfico a la traducción de Urquidi, en “La competencia monopólica de Chamberlin” (1947). Estos trabajos le calificaron como principal estudioso argentino de la teoría de la competencia imperfecta, desarrollada por Joan Robinson, y la teoría de la competencia monopólica, desarrollada por Edward Chamberlin. Poco después, en la sexta edición (1948) de su libro, Chamberlin amplió su “Bibliografía sobre competencia monopolística”, incluyendo el libro de Cornejo de 1945 y el artículo de 1947 citados como ítems 507 y 508, respectivamente. Este reconocimiento situaba a Cornejo como único referente argentino en el orden internacional en materia de competencia imperfecta o monopolística.

Intervenida la Universidad, su interventor, Doctor Felipe S. Pérez, convirtió la Escuela en la actual Facultad de Ciencias Económicas⁷. Paradójicamente, días después el profesor Cornejo fue cesanteado⁸, lo que interrumpió la publicación de la Revista hasta 1948. Cornejo desplazó su actividad docente y sus publicaciones a Venezuela. Al mismo tiempo, pasó a desempeñarse en la CEPAL, institución a la que aportó sendos informes sobre “La economía venezolana”, “Situación monetaria” (1953), “Examen de países” (1954) e “Impacto de las exportaciones de café” (1955).

En 1956 recuperó sus cargos en la Universidad. Fue uno de los fundadores de la Asociación Argentina de Economía Política⁹ y años más tarde su presidente, sucediendo al Doctor Julio H. G. Olivera. En 1963 sucedió a Alberto Hueyo en la Academia Nacional de Ciencias Económicas. Todavía en 1969 dejó un legado para quienes desean iniciarse en los estudios económicos, su “Manual de Economía Política”, escrito con Eulogio Iturrioz.

Concluiré estas palabras, que intentaron rendir merecido homenaje a uno de los padres de la ciencia económica argentina contemporánea, declarándome inhabilitado para abarcar y emitir un juicio sobre una vida

⁷ El 22 de octubre de 1946.

⁸ En noviembre de 1946.

⁹ 1957

tan rica y diversa. Me remitiré al juicio de un par y contemporáneo suyo en aquel tiempo, de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, el Ingeniero Justiniano Allende Posse: “el Dr. Benjamín Cornejo consagró su vida al estudio y la enseñanza de la Ciencia Económica... El contacto con los problemas reales y con las más variadas tendencias humanas dio a su mente mayor profundidad y consolidó su criterio. Su labor como publicista es inmensa. Su intensa labor unida a su inteligencia, a su probidad intelectual, a su espíritu sagaz de observador y estudioso, ha consolidado la personalidad del colega con cuya incorporación se enriquece nuestro instituto.”